



Las cotorras argentinas fueron introducidas a fines del siglo XX como mascotas.



MARICLA GUERRERO

La enfermedad en humanos tiene síntomas similares a la influenza, pero puede causar la muerte

Encuentran bacteria en cotorras argentinas que causa la “Fiebre del loro”

JORGE NUÑEZ

Introducidas a fines del siglo XX como mascotas, hoy las *Myiopsitta monachus*, conocidas popularmente como cotorras argentinas, son una plaga en la Región Metropolitana, especialmente en las comunas de la zona oriente de la capital, donde árboles más altos y frondosos ofrecen mejores condiciones para su reproducción. El problema es que esta especie exótica ya no sólo representa un peligro para la fauna local, a la que disputa comida y territorio; también lo es para los humanos, ya que puede transmitir enfermedades zoonóticas.

Así lo confirma el estudio “Seropositividad a Chlamydomphila psittaci en cotorras argentinas (*Myiopsitta monachus*) invasoras de la ciudad de Santiago de Chile”, realizado por científicos de la Facultad de Ciencias Veterinarias y Pecuarias de la Universidad de Chile (Favet), que acaba de ser publicado en la Revista Chilena de Infectología. En él, los investigadores Matilde Larraechea, Cristóbal Briceño, Galia Ramírez y Alejandra Sandoval-Rodríguez advierten sobre la *Chlamydomphila*

psittaci, una bacteria capaz de provocar la psitacosis humana o “fiebre del loro”, enfermedad infecciosa que produce desde cuadros sintomáticos leves, similares a la influenza, hasta fallas multiorgánicas con desenlace fatal.

Síntomas

Lo primero que aclara el doctor César Bustos, infectólogo y académico de la Facultad de Medicina de la Universidad de los Andes, es que los humanos podemos adquirir la bacteria *Chlamydomphila psittaci* de cualquier ave a través de su saliva, excrementos e incluso de las plumas que desprenden cuando están infectadas.

Sobre los síntomas, explica que esta bacteria también puede causar en el ser humano un cuadro denominado neumonía atípica. “Se llama así porque afecta los pulmones y causa neumonía, pero los síntomas que provoca no son los clásicos, ya que se caracteriza sobre todo porque suele provocar mucho dolor de cabeza y fiebre, aunque también puede haber dolor de cuerpo, algo de tos, casi nada de expectoración”.

Incluso, cuenta el galeno, “el paciente podría tener pocos síntomas respiratorios, pero presentar cuadros diarreicos asociados, por lo que es importante que al consultar, diga que es propietario de algún ave de compañía o que las manipula en su trabajo habitualmente”.

Cuidado en primavera

Según Matilde Larraechea, veterinaria que lideró el estudio, la primavera es un periodo especialmente peligroso para los humanos, debido a que coincide con la temporada reproductiva de las cotorras. Eso aumenta la posibilidad de que pichones caídos de sus nidos sean recogidos y adoptados como mascotas. “Sabemos que es una situación de riesgo habiendo encontrado una bacteria que se puede transmitir a las personas”, aseguró la investigadora al portal de noticias de la Casa de Bello.

Cristóbal Briceño, veterinario y académico de Favet, constató que las cotorras argentinas pueden transmitir otros patógenos poco estudiados en Chile capaces de enfermar humanos. “Encontramos un ácaro que no se había descrito antes aquí, que abunda en nidos y pichones de cotorras y que también puede picar a personas, pudiendo ser un potencial vector de virus y bacterias”.

Control de plagas

Consultado el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) sobre el problema que representan las cotorras argentinas, recordó que “el Ministerio de Agricultura clasificó a esta especie exótica como perjudicial o dañina, por lo que puede ser cazada en cualquier época del año, en todo el territorio nacional y sin limitación de número de ejemplares, ya sea con un permiso de caza expedido por este servicio y en cumplimiento de los requisitos y prohibiciones establecidas; o bien, con un permiso expreso para su control en áreas urbanas, líneas de ferrocarriles y aeropuertos, entre otros”.

Con respecto a la psitacosis, detalló que en Chile es una enfermedad de denuncia obligatoria, pues se encuentra en la lista de la Organización Mundial de Sanidad Animal (OMSA). “Además el SAG la incluye en las enfermedades sujetas a vigilancia pasiva, es decir, se actúa frente a la notificación de aves enfermas o positivas a la bacteria”.

El último caso en Chile fue reportado en enero de este año. Ocurrió en Antofagasta y fue causado por loros amazónicos infectados. La enfermedad no tiene tratamiento y se establece el sacrificio sanitario de las aves infectadas.